

HACIA UNA ESCUELA DE PENSAMIENTO IBEROAMERICANA DE LA CIENCIA DE LA INFORMACIÓN DOCUMENTAL

Miguel Ángel Rendón Rojas
Coordinador



Z665

H33

Hacia una escuela de pensamiento iberoamericana de la ciencia de la información documental / Coordinador Miguel Ángel Rendón Rojas. - México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2020.

iv, 354 p. – (Teoría y Métodos)

ISBN:

1. Ciencias de la información - Estudio y enseñanza (Superior). 2. Divulgación científica. 3. Educación bibliotecaria. I. Rendón Rojas, Miguel Ángel, coordinador. II. ser.

Diseño de cubierta:

Oscar Daniel López Marín

Primera edición, 2020

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, 04510, Ciudad de México

Impreso y hecho en México

ISBN:

Publicación dictaminada

La importancia de los paradigmas en la construcción del campo de la Ciencia de la Información

ARMANDO MALHEIRO DA SILVA

Facultad de Letras. Universidad de Porto

Centro de Investigação em Informação

1. “EPISTEMOLOGÍA PRÁCTICA”: LO QUE ES

Jayme Paviani, autor brasileño, tuvo la feliz idea de articular enfoques que recalcitrantemente se han mantenido separados: el estudio reflexivo sobre los principios y características endógenas del conocimiento científico (que corresponde claramente al abordaje epistemológico) y el estudio de los procedimientos metodológicos adecuados. A la combinación de los dos enfoques, les llamó “epistemología práctica” y produjo un pequeño libro oportuno y estimulante (Paviani 2009), cuyo primer capítulo o ensayo comienza con esta declaración:

Epistemología y Metodología Científica son disciplinas impartidas, generalmente, de modo aislado, como si fueran autónomas. Estos ensayos pretenden superar el aislamiento de estos dos tipos de

estudio, uno demasiado abstracto y otro exclusivamente práctico, para de este modo, articular lo epistemológico y lo metodológico en un único proceso de investigación metacientífica (Paviani 2009, 11).

En este sentido, el autor presenta y distingue conceptos básicos, teniendo el cuidado de subrayar que “[...] la investigación científica involucra relaciones entre teoría, método y problema científico” (Paviani 2009, 14), considerado un trípode fundamental para cualquier proyecto de investigación, que se entrecruza con otras formas de conocimiento más simple y “espontáneo”, con procedencia en el sentido común. De ahí que no puede evadirse la necesidad de esclarecer lo que se debe entender por ciencia, al adoptar la posición sintética y equilibrada de Diemer, según la cual la ciencia tiene que ser examinada por tres enfoques so pena de amputar algo indispensable: a) lo lógico, es decir, el conjunto de enunciados elaborados respecto de un determinado dominio temático-problemático; b) el antropológico, es decir, la ciencia involucra, institucionalmente, personas, recursos físicos y financieros, políticas y realidades sociales, y c) el histórico, es decir, la evolución que el conocimiento científico producido va sufriendo por efecto de la conjugación del proceso interno con la influencia de los elementos externos (Paviani 2009, 15-16).

Este acercamiento permite etiquetar de ciencia tanto la actividad desarrollada sobre, o alrededor de, fenómenos naturales a través de un método experimental, así como de un método lógico-deductivo, como la que se lleva a cabo con fenómenos humanos y sociales con ayuda de recursos metodológicos propios, capaces también de garantizar científicidad de los resultados. Lo anterior posibilita una clasificación amplia de las ciencias que

evidencia entre todas, por muy diferentes que sean sus rasgos específicos, un común denominador, una matriz aglutinadora que debe contener los tres enfoques arriba enumerados. Asimismo, pone de relieve la distinción entre la modalidad teórica (reflexiva) del conocimiento y la modalidad práctica (acción): “El conocer es al mismo tiempo acción y representación. La ciencia no siempre es un conocimiento absolutamente puro. De un lado, el científico se ocupa de algo y, por otro lado, piensa ese algo” (Paviani 2009, 19).

De este aspecto se desprende un tópico que Paviani enfatiza: el binomio investigación científica e intervención profesional. Técnicas metodológicas como la “investigación-acción” se asientan en este binomio y resultan de la complementariedad entre la producción de conocimiento y la actuación profesional:

Los clientes, en el caso de una intervención profesional, quieren soluciones efectivas y rápidas para problemas existentes. Sin embargo, el trabajo científico debe generar un conocimiento seguro y estable, que pueda ser base de la elaboración de tecnologías de intervención profesional (Paviani 2009, 20).

El autor, utilizando este cuadro de prevenciones, presupuestos, conceptos operativos y distinciones, elabora su “epistemología práctica” a través de una secuencia de tópicos que son, al mismo tiempo, etapas procedimentales para el estudiante e iniciado en el proceso de investigación y que debe tener en cuenta. En este caso, no estamos hablando de las etapas resumidas y enumeradas por Raymond Quivy y Luc Van Campenhoudt, sino de una exposición más compleja en la que la preocupación didáctica no se superpone a la reflexión densa y seria, de un enfoque anclado en cuatro ensayos o temas centrales:

- a) “Características del problema de investigación”, que incluye el análisis del contrapunto entre conocimiento e ignorancia, la distinción de tema, cuestión o problema, el planteamiento del problema científico propiamente dicho, la relación estrecha entre la pregunta y el problema, el escurrimiento de las fuentes del problema científico, el examen de cómo debe hacerse la formulación del problema y el papel de los pares hipótesis y soluciones e hipótesis y variables en el proceso de investigación (Paviani 2009, 25-43).
- b) “Función de la teoría en la investigación” que implica una trayectoria reflexiva e instructiva que pasa por la distinción del concepto de teoría frente a otros como paradigma o modelo; la revisión de literatura y construcción del marco teórico/referencial teórico; por explorar el sentido etimológico de teoría, por aclarar la construcción de la teoría, por establecer una confrontación clarificadora de teoría con concepto y categorías, con marco teórico y revisión de literatura, con el problema de investigación, con la percepción y observación y con la adecuación al mundo y la realidad (Paviani 2009, 45-60);
- c) “Función del método en la investigación” que se juega en la relación con el trinomio conocimiento, lenguaje y realidad” a través de tres articulaciones - la dialéctica, la analítica y la hermenéutica (Paviani 2009, 61-72);
- d) “Procesos analíticos, dialécticos y hermenéuticos”, o el método visto por dentro, más precisamente la explicación de operaciones metodológicas básicas

como el análisis (entendida como reducción, como descomposición y como elucidación y puede, todavía, ser lógico, dialéctica y psicológica), la dialéctica (considerada simultáneamente una filosofía y un método y como método ve la realidad como un juego de contrarios, de opuestos y, igualmente, siempre considerada la realidad, a través de mediaciones) y la hermenéutica, reconocida como especialmente ajustada a las Ciencias Sociales y Humanas, con sus tres rasgos fundamentales —enfaticar el sentido, apostar en la comprensión y trabajar la interpretación—, cuya articulación genera un conjunto de reglas operativas propias: la “inseparabilidad del sujeto y del objeto”, “la circularidad entre el todo y el sujeto”, la “pre-comprensión como punto de partida del conocimiento” (Paviani 2009, 73-86).

En complemento a estos cuatro tópicos axiales de la epistemología práctica, el autor refiere dos temáticas relevantes en un abordaje epistemológico: las implicaciones metodológicas de la dialéctica y de la hermenéutica y la relación de la ciencia con el concepto de realidad. En este punto, el autor subraya algo que es crucial y merece ser citado:

El término método fue empleado aquí varias veces y, como generalmente los defensores de la hermenéutica filosófica ponen de lado el concepto de método, sin definirlo, es necesario subrayar que método no es sinónimo de instrumento ni siquiera en las ciencias. Popper, Kuhn, Lakatos, Duhem, Bachelard y otros jamás reducen el método a simple instrumento. El método es el modo básico de articular los actos de conocer, el discurso y el llamado acceso o la construcción de lo real (Paviani 2009, 99).

No podían quedar fuera del libro de Jayme Paviani algunas páginas sobre la investigación y sistematización del conocimiento, en que condensa recomendaciones de carácter instrumental sobre cómo se estructura racionalmente la actividad / conocimiento científico, cómo se debe procesar el acceso a las fuentes o a la información , sobre la diferenciación entre investigador y científico, este más completo que aquel porque “[...] sabe lidiar con la teoría, el método y los presupuestos de la ciencia” (Paviani 2009, 90) y sobre las teorías y el “texto bien escrito” en la “sistematización del conocimiento” (Paviani 2009, 87-94). A estas recomendaciones, al final del libro, agrega un capítulo sobre el proyecto de investigación en una perspectiva procesal, es decir, el formato interno que el proyecto debe tener, abierto para otros géneros, como la tesis de doctorado, la disertación de maestría, la monografía de graduación y el ensayo (Paviani 2009, 121-131). Y aún un glosario de utilidad manifiesta.

La epistemología práctica no es, como se percibe, un enfoque pensado exclusivamente para las Ciencias Sociales y Humanas, una aplicación obvia a este amplio y complejo campo de cientificidad, proponiendo, de inmediato, la unión efectiva y perenne de los planes reflexivos (sobre naturaleza y la evolución del conocimiento científico-epistemológico) y operacional (la caracterización y aplicación del método-práctica), lo que implica atender no sólo a la formalidad y tecnicidad de la dimensión metodológica sino asociarlas al debate necesario y oportuno sobre los problemas lógico-ontológicos, el binomio validez y verdad, los límites y desafíos de la representación de la realidad o la realidad como imagen del lenguaje/representación, la interacción sujeto y objeto. La elucidación de estas cuestiones convoca al mismo tiempo la presencia del método y de la forma en que se opera.

En lo que concierne, concretamente, el fenómeno info-comunicacional, inscrito en la naturaleza simbólica (información) y relacional (social y comunicacional) de lo humano, el abordaje de Jayme Paviani abre el debate epistemológico sobre las condiciones de posibilidad y de consolidación futura de un aglomerado de ciencias con afinidades y capacidad investigativa sobre problemas de información-comunicación; es decir, problemas relacionados con la génesis y la mediación (registro, tratamiento y facilitación del acceso) de la información y con las condiciones y limitaciones del proceso de comunicación (compartiendo sentido o información).

La epistemología práctica posibilita que esas ciencias, debidamente identificadas en una lista abierta y dinámica, sean examinadas a partir de los tres enfoques sugeridos por Diemer, con la anuencia de Paviani: el lógico, el antropológico y el histórico, atrás expuestos. Y de ello resulta necesariamente una base de afinidades y aproximaciones que permiten pensar esas ciencias, al menos, como una interdisciplina —las ciencias de la comunicación e información. Y esto no es un espejismo o un proyecto futuro.

Desde 1974 en Francia existen, desde el punto de vista institucional (histórico) y antropológico (medios y recursos), las ciencias de la información y la comunicación. Cabe preguntarse ¿esa interrelación sucede también desde el punto de vista lógico (un conjunto de teorías, conceptos y método comunes)? ¿Qué semejanza se puede establecer entre las CCI y las CIC? ¿El caso francés ha influenciado, y en qué medida, el caso portugués actualmente?

Y dentro de la epistemología práctica que tratamos de resumir en este primer punto, cabe el análisis y enumeración de los paradigmas. No sólo de los específicos del área de la Información y Documentación, sino de dos grandes

paradigmas (los macro-paradigmas) transversales a todas las ciencias y actividades. Nos referimos, concretamente al paradigma de la complejidad (Edgar Morin) que enfrenta al positivismo y al relativismo, combinando sistemáticamente las partes diversas de un todo uno y múltiple; y al paradigma tecnológico (Castells *et al.*) que en forma cada vez más insistente, ligam el modo de ver y actuar a partir de una Tecnología expandida por todos los niveles de la vida individual y social y que tiende a modelar internamente cada sujeto. Sin la complejidad del modo de ver y de guiarse únicamente por la tecnología tiende a ser reductor y deformante.

LA CIENCIA DE LA INFORMACIÓN Y SUS PARADIGMAS

En la actualidad, podemos constatar que falta un consenso epistemológico sobre lo que es la Ciencia de la Información, e incluso ¡no se llega siquiera a tener un consenso sobre el uso de esta expresión!

Una rápida revisión de la literatura en el área hasta ahora publicada nos permite identificar dos perspectivas o tendencias: la acumulativa y fragmentada; y la evolutiva.

Los autores que sostienen la perspectiva acumulativa o fragmentada reconocen que existe afinidad temática entre diversas disciplinas; aceptan, sin embargo, que éstas son distintas y autónomas entre sí: Archivística/Archivología; Bibliología; Bibliografía; Bibliotecología; Documentación/Ciencias Documentales; Museología; Diseño de exposiciones; y Information Science/Ciencia de la Información. En esta perspectiva, la afinidad admitida tiene que ver con que todas las referidas disciplinas referidas se ocupan de

algo común o parecido: contenidos (manuscritos, dactilográfico o impresos grabados) inscritos en cualquier soporte (del papel al electrón).

Sin embargo, tiene que ver también con una dimensión profesional muy fuerte: esas disciplinas surgieron de un conjunto de tareas prácticas configuradas en el perfil de un profesional determinado -el archivista, el bibliotecario, el museólogo, el documentalista, etc. Guardar, preservar, ordenar, describir y poner a la consulta/fruición pública constituyeron, de hecho, un común denominador de todos estos profesionales. Sin embargo, a pesar de las afinidades evidentes la perspectiva acumulativa y fragmentada se afirma por la diferencia, aunque sea sobre todo artificial y corporativa, por la prevalencia de lo formal sobre lo sustancial y por la asignación a cada una de esas disciplinas de un paradigma propio o que se asegura de su autonomía e independencia eternas. Podemos decir que esta perspectiva no se presenta hoy homogénea, porque su sustentación epistemológica es cada vez más frágil, sin embargo, ella persiste y se mantiene presente en una amplia mayoría de los modelos formativos existentes por el mundo.

En la perspectiva evolutiva hay esencialmente un ejercicio de superación: a) de la interdisciplinaridad limitada y estática; b) del primado de la profesionalización; y c) del equívoco documental -al final el documento es eso y contiene algo más. Esta perspectiva evolutiva se ha afirmado en la Universidad de Porto y se ha traducido desde 2001/2002 en un proyecto formativo: la licenciatura en Ciencia de la Información (continuada, a partir de 2008, en el Máster en Ciencia de la Información y, de cierta manera, en el Programa Doctoral en Información y Comunicación en Plataformas Digitales) que pretendía integrar a los distintos profesionales

formados hasta entonces en un profesional sintético y polivalente (el gestor de la información). Se asume, así, que hay un dinamismo disciplinario que implica el paso de los estadios de multi e interdisciplinariedad hacia el de la transdisciplinariedad.

La profundización analítica de las perspectivas condujo a la formulación y propuesta de dos paradigmas, y más recientemente, de un tercero:

- 1.Paradigma custodial, historicista, patrimonialista y tecnicista;
- 2.Paradigma post-custodial, informacional y científico; y
- 3.Posiblemente aún, paradigma político-ideológico y sociocultural.

Pero antes de caracterizar esos tres paradigmas importa percibir:

Primero: La cientificidad de una disciplina se evalúa teniendo en cuenta la dimensión institucional y académico-profesional (realización de eventos, promoción de cursos de graduación y postgrado, revistas, libros, etc.) y la vertiente teórico-metodológica (descuidada desde la década de los sesenta del siglo XX)

Segundo: Los paradigmas propuestos tienen una relación estrecha con las tres modalidades de construir y operacionalizar la actividad científica.

Con la ayuda de la filósofa de las ciencias Olga Pombo (2004), comparto las siguientes definiciones:

Pluri /multidisciplinariedad:

- Asociación disciplinar solamente;
- Compartiendo objetivos comunes;
- Multiplicidad de métodos;
- Existencia de frontera disciplinar.

Interdisciplinariedad:

- Lenguaje parcialmente común;
 - Cohesión entre conocimientos;
 - Integración disciplinaria;
 - Compartiendo objetivos comunes;
 - Transferencia de problemáticas, conceptos y métodos;
 - Multiplicidad de métodos;
- Frontera disciplinaria discreta.

Transdisciplinariedad:

- Lenguaje, estructura, fundamentos y mecanismos comunes;
- Cohesión entre los conocimientos, integración disciplinar máxima;
- Compartiendo objetivos comunes;
- Transferencia de problemática, conceptos y métodos;
- Falta de fronteras disciplinarias;
- Multiplicidad de métodos;
- Visión unificada y sistémica de un sector.

Volviendo a la caracterización de los paradigmas en el área de la Información y Documentación tenemos la posibilidad de establecer rasgos fuertes de cada uno de esos paradigmas.

El Paradigma Custodial, historicista, patrimonialista y tecnicista presenta las siguientes características:

[...] sobrevaloración de la custodia, conservación y restauración del soporte como función de la actividad profesional de archivistas y bibliotecarios; identificación del servicio / misión custodial y pública de Archivo, de Biblioteca y de Museo con la preservación de la cultura “erudita” o “superior” (las artes, las letras y la ciencia) de un Pueblo en antinomia más o menos explícita con la cultura popular, “de masas” y los “productos de entretenimiento”; enfatización de la memoria como fuente legitimadora del Estado-Nación y de la cultura como refuerzo identitario del mismo Estado, bajo la égida de ideologías de pendiente nacionalista; la importancia creciente del acceso al “contenido” a través de instrumentos de investigación (guías, inventarios y catálogos) de los documentos percibidos como objetos patrimonializados, permaneciendo, sin embargo, más fuerte el valor patrimonial del documento que el imperativo informacional; y la prevalencia de la división y la asunción profesional derivada de la creación y desarrollo de los servicios / instituciones Archivo, Biblioteca, Museo e incluso Centro de Documentación, inductora de un arraigado e instintivo espíritu corporativo que fomenta la confusión entre profesión y ciencia (permite la idea equivocada de que la profesión de archivista, de bibliotecario, de museólogo o de documentalista genera, naturalmente, disciplinas científicas autónomas) (Silva 2006, 19-20).

En contrapunto, el paradigma post-custodial, informacional y científico evidencia rasgos diferentes ajustados a las exigencias de la Era de la Información en que estamos inmersos:

[...] valorización de la información como fenómeno humano y social, siendo la materialización en un soporte un epifenómeno

(o derivado informacional); la constatación del incesante y natural dinamismo informacional opuesto al “inmovilismo” documental, traduciendo aquel en el trinomio creación-selección natural-acceso / uso y el segundo en la antinomia efímero-permanente; prioridad máxima concedida al acceso a la información por todos mediante condiciones específicas y totalmente definidas y transparentes, pues sólo el acceso público justifica y legitima la custodia y la preservación; imperativo de indagar, comprender y explicitar (conocer) la información social, a través de modelos teórico-científicos cada vez más exigentes y eficaces, en vez del universo rudimentario y cerrado de la práctica empírica compuesta por un conjunto uniforme y acrítico de modos / reglas de hacer, de procedimientos sólo aparentemente “asépticos” o neutrales de creación, clasificación, ordenación y recuperación; la alteración del marco teórico-funcional de la actividad disciplinaria y profesional por una postura diferente sintonizada con el universo dinámico de las Ciencias Sociales y comprometida en la comprensión de lo social y lo cultural, con obvias implicaciones en los modelos formativos de los futuros profesionales de la información; y la sustitución de la lógica instrumental por la lógica científico-comprensiva de la información en la gestión, es decir, la información social está implicada en el proceso de gestión de cualquier entidad organizacional y las prácticas informacionales transcurren y articulan con las concepciones y prácticas de gestores y actores con la estructura y cultura organizacionales, debiendo el científico comprender el sentido de tales prácticas y presentar dentro de ciertos modelos teóricos las soluciones (retro o) prospectivas más adecuadas (Silva 2006, 21- 22).

La presencia de estos dos paradigmas tiene condicionantes geográficos y culturales, por eso el conocimiento que vamos teniendo de la realidad formativa y profesional en países de América del Sur, especialmente Brasil, nos lleva a admitir

como posible el paradigma político-ideológico y sociocultural cuyos rasgos esenciales son:

[...] sustitución de la égida científica de la Historia, de la Filología y de las Humanidades por la Sociología y la Antropología; la alteración en el tipo de mediación practicada que deja de ser pasiva, custodial y elitista para convertirse en ideológica y socio-cultural, intervenida con base en la premisa neo-marxista de colocar la cultura al servicio de una sociedad emancipada del capital y sin clases; desvalorización de la mediación técnica basada en los instrumentos de investigación y mirada crítica frente a las nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación, usadas preferentemente para la animación sociocultural; y apuesta prioritaria en la Biblioteca Pública y en el Museo (sobre todo regional y local) y en estrategias de red centradas tanto en la Lectura Pública, como en la Memoria Colectiva, en detrimento del papel de los Archivos (vistos lucidamente como “reservas logísticas” del poder) y de los Centros de Documentación Científica y Tecnológica (Silva 2016).

En lo paradigma pos-custodial la ciencia de la información es una ciencia social que investiga los problemas, temas y casos relacionados con el fenómeno infocomunicacional perceptible y cognoscible a través de la confirmación, no de las propiedades inherentes a la génesis del flujo, organización y comportamiento informacionales. Una ciencia que estudia todo un proceso desde el origen, pasando por la colecta, organización, almacenamiento, recuperación, interpretación, transmisión, transformación y uso de la información (Silva 2006, 141).

Para este fin la CI necesita un método que sea común a las Ciencias Sociales, que garantice una actividad de investigación propiamente dicha. Desde 1999, se está aplicando a la CI la propuesta metodológica de los belgas Paul De Bruyne,

Jacques Herman y Marc De Schoutheete (1974; 1977) que fue apadrinada por el filósofo de las Ciencias Jean Ladrière –Método Quadripolar. Se trata de un método en sentido pleno (camino hacia) basado en cuatro polos que interactúan entre sí de forma elíptica y nunca lineal, como sucede con el Método Experimental de las Ciencias Naturales

- Polo Epistemológico – modalidades de enfoque, paradigmas y vigilancia crítica
- Polo Teórico - la formulación del problema, la hipótesis o elección de teoría, conceptos operatorios, así como la elaboración de un posible modelo
- Polo Técnico - todas las operaciones o procedimientos que permiten recoger indicios y evidencias relativas al tema, problema o caso estudiado
- Polo Morfológico – salida o publicación de los resultados que retroalimentan todos los polos anteriores.

La importancia de los conceptos operativos llevó a publicar en 2006 en línea el *Diccionario Electrónico en Terminología de la Ciencia de la Información* (DeltCI), donde aparece la definición de información que seguimos, articulada con la de documento y comunicación: la información es el conjunto estructurado (unidad de representación simple de la combinación compleja) de representaciones mentales y emocionales codificadas de forma social, plausibles de ser registradas en cualquier tipo de soporte y comunicadas de forma asíncrona y multidireccional. A partir de esta definición, también es muy importante aclarar conceptos como Dato, Conocimiento, Cultura. Con esta definición se alcanzan dos objetivos: caracterizar un fenómeno; y construir un objeto científico. La información pasa a confundirse con cultura porque se refiere claramente a la capacidad

simbólica y sígnica del *Homo Sapiens*. Ernest Cassirer definió al hombre como “animal simbólico” y el concepto de información tiene una ineludible conexión con la dimensión cultural de la humanidad. Sin embargo, el concepto de cultura hoy es demasiado vasto y generalizado y el de información puede ser usado con alguna mayor precisión. En la definición, se pueden identificar tres secciones o módulos:

1. La raíz cognitiva del fenómeno articulada siempre con el contexto social;
2. La materialización que significa la provisión indiscutible del documento o de la tendencia a la materialización; y
3. La posibilidad de ser comunicada, es decir, de haber una comunión o compartir sentido.

De estos tres módulos derivan, al menos, dos consecuencias directas: la evidencia de que la información tiene una raíz cognitiva y emocional, tiene usualmente un sentido o significado producido y decodificado en contexto humano y social; y si es verdad que la información aparece a nuestros sentidos en forma de documento, considerar la información documental como el objeto de la CI es reductor, porque el foco del profesional o científico de la información está en el contenido y menos en el soporte.

Las cuestiones relacionadas con la producción y el comportamiento informacionales se estudian teniendo en cuenta los sujetos, las personas y no sólo los documentos. Y si consideramos reductor la expresión información documental como indicativa del objeto de la CI, también se hace necesario referir que la información desde mediados del siglo XIX fue ganando varias aceptaciones o conceptos, a punto de que, por ejemplo Luciano Floridi, enunciara en su *Information: a very*

short introduction los más relevantes: información matemática, información semántica, información física, información biológica e información económica (Floridi 2010). Todos ellos representan la apropiación que diferentes disciplinas o ciencias han hecho de la palabra y le han acuñado un concepto operatorio. La protección legítima y natural. Como es natural y legítimo que la CI excluya como operativos todos los conceptos menos el de información semántica, que preferimos denominar de información humana y social.

Es también importante distribuir todas las líneas de investigación que han sido mapeadas y enumeradas por grupos o áreas más grandes del objeto de estudio de la CI:

- Producción informacional o sea génesis de la información por el sujeto de acción (individual o colectivo) y su correlación con el contexto
- Organización y representación o sea todo lo que tiene que ver con mediar la información por metadatos, clasificación, indexación y todo tipo de visualización informacional
- Comportamiento Informacional o sea estudio de las formas de búsqueda, acceso y uso de la información por parte de todo tipo de usuarios en sus contextos.

Y transversal a las tres grandes áreas del objeto de la CI emerge, en el plano práctico o de la actividad profesional, la gestión de la información.

Es bueno tener presente la premisa de que los paradigmas nacen y se desarrollan a través de la investigación y la formación. En cuanto a esa dimensión hay un elenco vasto de líneas de investigación que es posible distribuir por las tres áreas del objeto enumeradas. En lo que toca a

la formación tiene que ver con la concepción más o menos integradora que se adopta y el tipo de plan de estudios que se concibe. En la Universidad de Porto comenzó, en el año escolar de 2001/2, una profunda alteración de concepción y de programa curricular tanto en la Licenciatura como en el Máster que puede ser observada en línea.¹

3. UN ESPACIO IBEROAMERICANO DE REFLEXIÓN

La contribución portuguesa a la CI que necesitamos hoy y mañana se basa en una perspectiva evolutiva, trans e interdisciplinaria. En este sentido, compartimos el esfuerzo realizado por el colega brasileño Carlos Alberto Ávila Araújo en el sentido de investigar las bases teóricas de disciplinas como la Archivística, la Biblioteconomía, la Documentación y la Ciencia de la Información, pero no compartimos algunas de sus conclusiones, como por ejemplo esta:

Hay otro malentendido que hay que resolver, que es la comprensión de que proponer el diálogo entre las áreas implicaría la fusión de ellas en el ámbito de la ciencia de la información y promovería una integración que vendría un cuerpo. Archivología, Biblioteconomía y Museología no necesitan, ni deben “convertirse en” ciencia de la información” (Araújo 2014, 158).

El malentendido es el rechazo categórico de la fusión y que las disciplinas mencionadas, incluyendo la CI a la americana

1 Para un conocimiento detallado de los planes de estudios tanto de la licenciatura, como del máster ver; https://sigarra.up.pt/flup/pt/cur_geral.cur_planos_estudos_view?pv_plano_id=13961&pv_ano_lectivo=2018&pv_tipo_cur_sigla=L&pv_origem=CUR; https://sigarra.up.pt/flup/pt/cur_geral.cur_planos_estudos_view?pv_plano_id=2503&pv_ano_lectivo=2018&pv_tipo_cur_sigla=M&pv_origem=CUR (acceso en 10-10-2018).

(disciplina de recorte drásticamente tecnológico), no puede y no debe convertirse CI, ya que la experiencia que se lleva a cabo en Portugal en la Universidad de Porto, en el Instituto Politécnico de Porto y en la Universidad de Porto consiste precisamente en formar licenciados en Ciencia de la Información (completamente integrada). Los resultados observables desde 2005 confirman que la formación separada, a nivel de graduación, que se mantiene en Brasil y en otros países, en particular, con matices, en Francia y España, no se sostiene epistemológica, ni pedagógicamente, sólo por razones corporativas, o sea, para garantizar los empleos tradicionales de archivista, bibliotecario y de museólogo.

Se vuelve, así, urgente aprovechar el natural espacio iberoamericano donde se mezclan la continuidad de un modelo formativo tecnicista con la alteración radical a través de la fusión y de la integración fuerte de las TIC, para promover un diálogo epistemológico efectivo y fructífero.

La creación de un Grupo de personas en representación de sus instituciones universitarias que se reúnen anualmente y publique con estricta periodicidad los resultados de esos encuentros, organizados en torno a un abordaje epistemológico práctico. En efecto, puede ser bajo la égida de la Epistemología Práctica que el urgente diálogo fácilmente se organizara, eligiendo temas específicos dentro de esa importante temática general. Un tema que no puede ser pospuesto es el método/metodología en Ciencias Sociales y, particularmente, en CI. Otro deber fundamental en torno a la inter y la transdisciplinariedad afectan a la Archivística, la Biblioteconomía, la Documentación y la Ciencia de la Información norteamericana. Es inaplazable el debate analítico sobre la naturaleza interna y epistemológica de estas disciplinas y si, de hecho, son plenamente permeables a una dinámica transdisciplinaria. Es posible tratar con rigor y con contribuciones

empíricas que ayuden a deshacer prejuicios y premisas equivocadas por inspiradas en motivaciones y temores corporativos.

Se percibe que este espacio iberoamericano de debate epistemológico constituya incluso por su rica diversidad de experiencias y empeñado esfuerzo de contribución constructiva se yerga, también, como una alternativa positiva al movimiento de las *iSchools* de origen norteamericano y con una significación extensiva en Europa. El propósito debe ser, a medio plazo, construir puentes e iniciativas de diálogo entre los dos movimientos a fin de un refuerzo y consolidación de la CI a escala mundial y una clara valorización del profesional de la información con todas sus múltiples facetas funcionales en todos los países, sea cual sea su cometido de desarrollo.

REFERENCIAS

- Araújo, Carlos Alberto Ávila. 2014. *Arquivologia, Biblioteconomia, Museologia e Ciência da Informação: o dialogo possível*. Brasília, DF: Briquet de Lemos/Livros/São Paulo – Associação Brasileira de Profissionais da Informação (ABRAINFO).
- De Bruyne, Paul; Herman, Jacques; De Schoutheete, Marc. 1974; 1977. *Dinâmica da Pesquisa em Ciências Sociais: os polos da prática metodológica*. Trad. De Ruth Joffily. Rio de Janeiro: Livraria Francisco Alves Editora S.A.
- Floridi, Luciano. 2010. *Information: a very short introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Paviani, Jayme. 2009. *Epistemologia prática: ensino e conhecimento científico*. Caxias do Sul: Educs.
- Pombo, Olga. 2004. *Interdisciplinaridade: ambições e limites*. Lisboa: Relógio d'Água.

Silva, Armando Malheiro da. 2006. *A Informação: da compreensão do fenómeno e construção do objecto científico*. Porto: Edições Afrontamento.

_____. 2016. “Arquitetura da Informação e Ciência da Informação: notas de (re)leitura à luz do paradigma pós-custodial, informacional e científico”. *Prisma.Com* 32: Porto Url: <http://ojs.letras.up.pt/index.php/prisma-com/article/view/2214/2055>.

Hacia una escuela de pensamiento iberoamericana de la Ciencia de la información documental. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial, Israel Chávez Reséndiz; revisión especializada, Carlos Ceballos Sosa; revisión de pruebas, Valeria Guzmán González; formación editorial, Óscar Daniel López Marín. Fue impreso en papel cultural de 90 gr. en los talleres de Grupo Fogra. Año de Juárez 223. Col. Granjas San Antonio. Alcaldía Iztapalapa. Ciudad de México. Se terminó de imprimir en junio de 2020.